

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 278

Valencia, 6 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

ERROR DE CALCULO

POR QUE NO PODRA EL ENEMIGO GANAR LA GUERRA

Este bombardeo de Lérida, cuyos horrendos detalles refería ayer una nota del ministro de Defensa Nacional, incita a señalar una de las razones capitales en que se funda nuestra creencia de que el enemigo no puede ganar la guerra. Lérida anteayer, como antes Almería, Guernica, Durango; como las decenas de pueblos arrasados en la España leal; como nuestro Madrid desde hace un año, prueban que el enemigo está dispuesto a aplicar hasta el fin la teoría de la «guerra integral», con toda la ferocidad que sus medios le permitan. Punto esencial de esa teoría es el tratar de aterrorizar nuestra retaguardia, como medio que se juzga adecuado e infalible para abatir el ánimo de los combatientes. Y bien: prescindamos por un momento, para razonar en frío, con arreglo a pura lógica, de cuanto pudiera oponerse a ese cálculo despiadado en nombre de los sentimientos de humanidad; dejemos a un lado las normas de ética, de respeto a la mujer, a la ancianidad, a la infancia, a la multitud inermes de los no combatientes; aceptemos por unos instantes, como postulado de la técnica guerrera, el derecho del enemigo a herirnos por dondequiera que nuestra fuerza combativa sea vulnerable; y planteando la cuestión en el terreno meramente racional, concretémosla en esta pregunta: ¿es exacto el cálculo del enemigo de que su crueldad inhumana debilitará nuestra energía y le allanará el camino hacia la victoria?

A esta pregunta responderán, sin sombra de duda o vacilación, cuantos hayan tenido el más leve contacto con los combatientes. A ella están respondiendo los hechos, desde hace muchos meses, con un NO rotundo, irrevocable y heroico. Cada salvajada fascista, lejos de abatir nuestra moral de guerra, la exalta y enfurece tanto en las líneas de fuego como en la martirizada retaguardia. Por efecto del terror no ha conquistado el enemigo ni un palmo de terreno. Los avances que ha conseguido débense a causas que puntualizó bien claramente, referidas a la pérdida del Norte, una nota reciente del ministro de Defensa Nacional.

La absoluta ineficacia del terror sobre el alma española está demostrada con fulgurante evidencia en trances innumerables de la historia de nuestro pueblo. Prueba magnífica y reciente de ello, antes de esta guerra, la tenemos en el fracaso de la crudísima represión cederrojo en Asturias, que en vez de sofocar el impulso revolucionario de Octubre, lo inflamó hasta convertirlo en fermento de mayores energías. Y, sin embargo, cerrando la obtusa mollera a tan clara realidad, nuestros adversarios —indígenas y extranjeros— siguen tratando de conseguir lo que en siglos no pudo lograr nadie: domar por la fuerza bruta a un pueblo resueltamente indomable; con lo cual demuestran que no está su inteligencia, ni con mucho, a la altura que sería menester para que pudiesen vencernos. No es una guerra, en los tiempos actuales, empresa tan sencilla como en pasados siglos, cuando la fuerza material de las hues-

tes en armas era el factor capital y casi único que habían de manejar los estrategas. La lucha entre ejércitos, sin participación activa de los respectivos pueblos, se ha transformado en lucha integral y compleja, en la cual prestan las fuerzas de retaguardia cooperación tan esencial como los soldados de primera línea. Precisamente en esta circunstancia —la participación activa de toda la nación en la contienda— se funda la teoría de la «guerra integral». Puesto que toda la nación es hueste —se arguye—, hay derecho a atacarla en todos sus miembros y por todos los medios. Pero si admitiéramos esta teoría, situándonos a extramuros de la ética y de todo sentimiento humano, también habría que admitir la rigurosa obligación de incluir en el cálculo un factor tan importante como es la psicología del adversario, cuyos puntos vulnerables habría que buscar, como el guerrero medieval buscaba con su lanza o su espada los resquicios en la armadura del enemigo. Y ahí es donde falla totalmente la inteligencia de nuestros agresores, que identifican nuestra bravía altivez con su bovina condición de esclavos.

Un buen fascista —sea español, alemán o italiano— no concibe que frente a la fuerza bruta pueda nadie reaccionar de otro modo que como él reacciona: inclinándose con temeroso respeto, besando la mano que abofetea, lustrando la bota que da el puntapié... Y puesto que él cede al miedo y acepta todas las ignominias impuestas por los «jefes que no se equivocan», atribuye a toda la humanidad su misma abyecta contextura. Su estrategia y su táctica no van más allá de ese cálculo idiota: emplear para vencer a los demás aquellos medios ante los cuales él se daría por vencido. ¿Cabe necesidad mayor?

Enemigo tan torpe puede inferirnos —nos ha inferido ya— derrotas parciales como estas del Norte, claramente explicadas. Pero su obcecación en abatirnos por el terror nos persuade de que si no fuera, por infamia, indigno de ganar la guerra, todavía sería, por necesidad, incapaz de ganarla.

(«El Socialista», 4-XI-937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Fugitivos de la zona rebelde

Hablan de un complot contra los facciosos que fué abortado

Gibraltar, 4, 10 noche. — En el curso de los cuatro últimos días han llegado a Gibraltar, a bordo de embarcaciones a remo, más de seiscientos españoles fugitivos de Algeciras. Consiguieron huir comprando la complicidad de soldados rebeldes.

Los fugitivos declaran que últimamente se descubrió un complot, habiendo sido encarcelados sesenta guardias civiles, marineros del servicio de guardacostas y carabineros. La vigilancia costera ha sido reforzada.

Un alcalde alemán destituido por venderle una vaca a un tratante judío

“Es deber de todo funcionario del III Reich...”

BERLIN, 28. — El alcalde de una pequeña ciudad alemana había sido objeto, recientemente, de violentos ataques por parte del “Sturmer”, órgano de Julius Streicher, por haber vendido una vaca a un tratante judío de ganado.

El ministro del Interior del Reich, haciendo suya la tesis del periódico antisemita, ha reconocido en una circular que un alcalde de raza aria, que vende a un negociante de raza judía una vaca de cualquier raza que sea, falta a todos sus deberes, y ha destituido de su cargo al culpable.

Esta medida disciplinaria se apoya principalmente en los siguientes conceptos:

“Es deber de todo funcionario del III Reich no mantener ninguna relación comercial, ni aun en su vida privada, con gentes de raza judía. Tal prohibición, es cierto, no se ha hecho por escrito todavía, pero no hay duda alguna de que todo funcionario debe saber que no tiene que hacer ningún negocio con judíos.”

(«Paris-Soir», 29-X-937.)

Los obreros italianos destruyen 16 aviones que estaban destinados a España

PARIS, 4. — Se confirma la noticia ya publicada a propósito de los actos de sabotaje llevados a cabo sobre el material de aviación en Reggio Emilia.

A consecuencia de estos actos, ha sido detenida una veintena de obreros, casi todos inscritos en el partido fascista.

Se sabe que estos incidentes han sido mucho más graves y trágicos.

«El 7 de septiembre —escribe «La Voce degli Italiani»— 16 aparatos de bombardeo que realizaban vuelos de ensayo, cayeron en barrena y se aplastaron contra el suelo. Estaban destinados a España.

A consecuencia de estos incidentes, ha sido suspendido durante ocho días el trabajo en dicha fábrica.»

En tercera página:

Un sacerdote católico en la España de Franco

Un problema capital

Acaban de ser hundidos en el Mediterráneo, por aviones tan desconocidos como los submarinos del mes pasado, dos barcos franceses. Estamos en paz. Imagínense ustedes lo que podría ocurrir si en lugar de tratarse de «piratas», como se les llama, de piratas aislados, tuviésemos que habérmolos con una flota y con escuadrillas enemigas. En caso de guerra nos veríamos obligados a llevar al Noreste la mayor parte de las fuerzas terrestres y aéreas y nos veríamos, además, obligados a vigilar la frontera italiana, puesto que es con Alemania con quien Italia ha hecho ahora amistad. Si tuviésemos, además, que proteger nuestras comunicaciones con el Africa del Norte, no podríamos satisfacer esta triple tarea.

Para cuantos observan y reflexionan, es evidente que estamos amenazados en el Mediterráneo. Y de dos formas distintas. Primeramente, porque los alemanes han establecido, valiéndose de la guerra de España, bases de combate, y porque los italianos codician Túnez. Y después, porque los indígenas están influidos por una agitación en extremo sospechosa e inquietante. En 1914, el mariscal Lyautey, cuya mano fuerte mantenía el orden en la población marroquí, pudo transportar a la metrópoli los soldados de que habría podido prescindir. ¿Se atreverían hoy los gobernantes de nuestra Africa a tomar la misma decisión? Y, por otra parte, ¿no impedirían los aviones y los submarinos, que entonces serían perfectamente conocidos, franquear el mar a los transportes y convoyes?

Sería un terrible golpe para nuestra defensa. Y el Gobierno, que acaba de confiar a M. Albert Sarraut una especie de proconsulado en el Africa del Norte, lo sabe perfectamente. El problema que ante él se planteó es capital para Francia. No hay que perder un minuto para emprender su resolución. Pongámonos en guardia; la batalla, si por desgracia se produjera, no tendría lugar solamente en el Rhin y el Mosa.

GALLUS

(«L'Intransigeant», 27-X-937.)

El Ministerio del Trabajo ha propulsado eficazmente la cooperación desde el advenimiento del Régimen

Las obras buenas requieren una condición esencial para que se reconozca y propague: Que se vulgaricen; que lleguen al gran público y éste pueda, al comprenderlas, secundarlas con esa atención que revela el conocimiento y ese amor que las fecunda y las esparce.

Rodolfo Viñas, Jefe del Servicio de Cooperación del ministerio del Trabajo, que comprende la Sección de Cooperativas y la de Acción Social de la Marina, es un antiguo periodista que se ha formado en la obra social y cooperadora, en los sindicatos, en las cooperativas y en los Pósitos Marítimos, a las que ha contribuido con su pluma y su personal esfuerzo durante muchos años, llevando a los lugares más apartados de las costas españolas el semillero de los ideales cooperativos, que en esas asociaciones tienen un campo tan apropiado para fomentar la producción y el consumo colectivos.

Y esta labor intensa demuestra que esta Jefatura no es una improvisación, sino el reconocimiento de servicios meritorios prestados a esta causa, que en España ha tenido su apostolado laborioso y difícil.

Difícil. El viejo Estado hispano, la monarquía recelosa, con el viejo recelo que el dominio caciquil —y todo era caciquismo en la monarquía española— ponía en todas las empresas cuyo alcance escapaba al mezquino círculo del dominio político-feudal, comarcal, regional o provincial —porque la idea de la nación superaba el concepto de la realidad nacional española anterior a la República—; el viejo Estado hispano no acertó nunca a estimar en su justo valor, en su trascendencia y sus posibilidades, la obra de la Cooperación. O tal vez sí, tal vez se aplicó el módulo implacable de su limitación u observó que se le escapaba con ella una de las más sólidas cadenas con que se mantenía al pueblo en servidumbre: la economía.

Y el hecho positivo es que sujetó la obra cooperativa a la vieja ley de Asociaciones, por ser antiestético, incómodo, rígido y deformador, al que la Cooperación no pudo adaptar nunca el libre juego de sus músculos, y a pesar de los esfuerzos beneméritos de sus hombres más destacados —que en franco apostolado laboraron cuanto pudieron por batar en brecha aquella incomprensión o ququería—, y de que el Instituto de Reformas Sociales y varias comisiones de técnicos elaboraron diversos proyectos de ley Cooperativa, tuvo que ser la República la que el 4 de Julio de 1931, y apenas alcanzados los poderes por su primer Gobierno provisional, publicara en textos oficiales la ley, coincidiendo con la fecha de la Fiesta de la Cooperación Mundial, lo que daba a esta publicación un carácter simbólico.

Lo que significa la Ley

—Esta ley —nos sigue explicando el Jefe del Servicio de Cooperación del Ministerio del Trabajo— puede clasificarse, entre las más inteligentes y eficaces de cuantas se han dictado en los países cooperativos. No es un monumento jurídico, afortunadamente, y responde a estas dos consideraciones:

Primero. — Desarrollar la cooperación, fijando las normas que han de seguir las Cooperativas para que se obedezcan a los principios del movimiento mundial, y

Segundo. — Coordinar la Ley con las normas de un Departamento que base su existencia en la capacitación social y económica de las masas populares.

Y en este último sentido la ley es perfecta.

Oficialmente, el Ministerio persigue, y así lo ha dicho, la fusión de las Cooperativas en las Federa-

ciones Regionales, y en un organismo nacional, que permitirá dar a la Cooperación la independencia que necesita para su labor. Y también el contribuir a la solución de los problemas agrarios, a aumentar el poder adquisitivo de los salarios, aparte aquellos fines que han quedado ya resueltos en principio en la Ley, y que son la de robustecer a esas Asociaciones que pretenden eliminar el lucro en las relaciones comerciales, y perfeccionar el mecanismo distributivo de la producción, en beneficio de toda la Humanidad.

La Cooperación española no ha sido jamás una obra política, pero aquella actitud recelosamente incomprensiva de la monarquía y de sus hombres, la ha teñido ya con un matiz. Es claro, y esto no admite discusión, que el fomento de esta obra es sólo posible en países democráticos, y dada la cerrazón mental de nuestras derechas, esta peculiaridad es suficiente para señalar la frontera de un odio, que se ha manifestado inmediatamente en hechos positivos. Así, de las 2.440 Cooperativas que existen actualmente inscritas en el ministerio del Trabajo, solamente 273 funcionan en la zona rebelde —si funcionan— y eso teniendo en cuenta el movimiento Cooperativo de Guipúzcoa, donde existían 37 Cooperativas de consumo, añadiendo que 86 de las otras Cooperativas habían nacido al amparo de una legislación protectora de Casas Baratas, en que la Dictadura encontró uno de sus medios para ofrecer negocios a sus colaboradores, alentándolos a movilizar sus capitales. Y las cifras que voy a leerle a usted demuestran tan claramente la influencia de aquellos ideales democráticos en la obra de la Cooperación, que creo que con ellas a la vista no puede quedar lugar a la duda:

Desde el año 1931 al 1932 se inscribieron en el ministerio del Trabajo:

Cooperativas	78
En 1933	411
En 1934	343
En 1935	93
En 1936	61
Total	986

Y en 1937 y hasta el 15 de

Octubre actual	1454
Total de las Cooperativas inscritas	2440

Y estas cifras demuestran, primero, la curva que ciñe el movimiento cooperativo a la situación política, descendiendo de inmediato aquella primera ascensión en cuanto las derechas monopolizan el poder, al socaire de la máquina burocrática, que inmediatamente se convirtió en una rémora obstinada a la aprobación de los estatutos, oponiendo los órganos de información y asesoramiento, y los propios ejecutivos una resistencia insuperable, y de tal índole que los propios preceptos de la Ley quedaron incumplidos en cuanto se relacionaban con:

Las exenciones tributarias.
Enseñanza de la cooperación.
Difusión y propaganda de la misma.

Inspección de las Cooperativas.
Representación oficial de las Asociaciones en los organismos de Abastos.

Contabilidad de las Cooperativas.
Y únicamente se había dictado una disposición —en enero de 1934— concediendo subvenciones y pequeños auxilios, que se cumplió en parte, y para lo que se consignó en los Presupuestos actuales —artículo cuarto, grupo segundo, concepto cuarto, 150.000 pesetas.

La labor de la República después del 19 de Julio en favor de la Cooperación

Actualmente, la máquina burocrática ha puesto su marcha al compás de los tiempos que vivimos.

Había expediente en tramitación dos años, hoy se despachan en 24 horas. Los folletos editados por el Ministerio marcan las pautas, dan normas y modelos y se tiende, sin imposiciones, a lograr el reglamento-tipo. Se va a la unidad, pero el verdadero camino y en la directriz lógica; de abajo arriba. Y si bien el proyecto de exenciones tributarias, que está ya formulado, no se ha aprobado aún, será ley algún día, y entretanto se ha realizado esta otra labor importantísima:

"La enseñanza de la Cooperación"; que comprenderá la celebración de dos cursillos, uno general y otro de selección, durante un mes el primero y 6 meses el segundo, siendo los gastos de los cursillos por cuenta del Estado y versando sobre las siguientes materias:

Primer cursillo: Nociones de Cooperación; Aritmética y Contabilidad; Geografía económica general y especial de España; Legislación española de Cooperativas; Prácticas societarias y Administración de las Cooperativas.

Segundo cursillo: Mercados y comunicaciones; Cooperativas de Consumo y agrícolas y relaciones entre ambas; Propaganda y Publicidad; Historia de la Cooperación; documentación y prácticas cooperativas; el movimiento Cooperativo de España.

Y al efectuarse estos cursillos se dispondrá de un cuadro de Cooperadores capacitados que serán la base de la obra de la Cooperación. Esto aparte la organización de un cursillo rápido de 15 días para 25 cooperadores, que también se ha dispuesto, y, de los cuales, siete han de ser seleccionados y enviados al extranjero, en cuyos cursillos se explicarán los principios, la historia y las relaciones de la Cooperación del Consumo de una parte, y, de la otra, las características esenciales de la Cooperación agrícola.

También se pretenden realizar y ya se inició esta labor, cursillos rápidos en Albacete, Madrid, Valencia, Alicante, etc. Y esta labor se continuará en las demás provincias por la Oficina para la difusión y enseñanza de la Cooperación que ha sido creada al efecto por Orden de 22 de marzo del año en curso.

Por Orden de 29 de mayo último se ha dispuesto, además, la unificación de la contabilidad de las Cooperativas, de cuya disposición puede juzgarse la importancia solamente con advertir que no podrá haber en España un movimiento Cooperativo fuerte y consciente hasta que cada Asociación lleve su contabilidad por partida doble.

Y debo también mencionar la preocupación del Ministerio de Trabajo por conseguir que la Cooperación intervenga en la política de abastos, no solamente por el derecho a que ello tiene, sino por los informes precisos que puede rendir, y por sus procedimientos de distribución y de control. De acuerdo con este deseo se dictó un decreto que concede representación a las Cooperativas, dentro de los organismos de abastos y concedan facilidades a los Cooperativos de Consumo, como habrá de ocurrir, y si los campesinos crean en cada pueblo su Cooperativa agrícola, como han propugnado siempre las organizaciones identificadas con este movimiento, nuestro comercio de exportación podrá contar con los caminos que esa Cooperación abriría a nuestros productos, incluso con la colaboración del Cooperativismo internacional.

Esta es la situación del movimiento Cooperativo español, vista desde el Ministerio de Trabajo, cuya misión encauzadora de esta obra se está ya cumpliendo con la eficiencia que demuestran esas cifras anteriores, y esos proyectos en vías de

Dice Luddendorf...

Luddendorf es el máximo prestigio militar de Alemania. En los cuartos de banderas franceses no se oculta la admiración profesional que inspira el viejo caudillo que tejió gloria para que se vistiera Hindenburg y Mackensen y aún sobra un buen retal.

El nazismo chocó con su racismo exaltado. Y le llamó loco. Luego quiso ganarse su prestigio. Y preparó una reconciliación aparatosa. Hoy, Luddendorf ha vuelto a dar un disgusto a los tiranos de Alemania. Porque ha vuelto a criticar, con abundancia de razones militares, lo que él sigue llamando «desgraciada aventura en España», a la que hoy, como hace ocho meses, asegura un término poco agradable para Alemania.

Pero lo que más le dolió a Goebbels, hasta el punto de haber provocado un estrepitoso mentís de la agencia oficial D. N. B., es que en el coro de aduladores que elevó su voz con motivo de la reciente visita de Mussolini, haya desafiado con una violenta diatriba suscrita en una carta que ha traspasado las fronteras: «Italia, aliada nuestra en 1914, no cumplió sus compromisos. Y en 1915, se pasó al enemigo, declarándonos la guerra. ¿Es que puede Alemania olvidar aquella vergonzosa traición engalanándose para recibir a uno de los traidores? Lo que hoy ayer lo haría mañana. ¿Cómo no esperararlo si el sucesor de los traidores ha sido ya traidor para con las ideas que defendió en sus mocedades?»

La agencia D. N. B. puede negar la existencia de la carta para aplacar así la cólera de Mussolini, el soberbio; pero nada creará su negativa. Precisamente porque en la diatriba se reconoce el estilo y los pensamientos tantas veces repetidos por el famoso general desde que se inició en 1936 lo que él llama «desgraciada aventura de España».

(«Adelante», Valencia, 5-XI-937.)

rápida realización. Y para dar una relación detallada de la situación de ese movimiento, le voy a entregar, repartidas las cifras de nuestras Cooperativas distribuidas por los grupos que demuestran las actividades a que están adscritas, y que dan también, y al mismo tiempo, un avance de las directrices del movimiento cooperativo en esta zona leal, donde únicamente encuentra su ambiente propicio esa magna obra de la Cooperación, de la que puede decirse, sin extremar el argumento, que puede ser uno de los auxilios más preciosos de la reorganización económica y social de la República; si estas actividades actuales, que responden a la necesidad de estos momentos, se continúan con el fervor que exigen estas obras. Porque la Cooperación no es una cosa secundaria ni un instrumento auxiliar en el acervo de la República, sino algo sencillamente indispensable para lograr la coordinación entre producción y consumo, y que, desligado totalmente de la política, no debe nunca encontrar obstáculos políticos en su marcha. Por ejemplo: existe ya en España un magnífico movimiento Cooperativo; el de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra; otro muy importante, el de los Campesinos organizados por la C. N. T., y otro también muy importante, de los Campesinos de Valencia, dirigidos por los comunistas. Pues todos esos movimientos han de tender a la unificación, dejando al margen la significación política y cifándose dócilmente a la conveniencia de la Cooperación, que es el puente entre la economía del pasado y la del porvenir, y el cauce preciso por donde ha de encaminarse obligatoriamente, la corriente de actividades que el nuevo estado de cosas ha de hacer tan intensa y tan caudalosa.

Cifras

Actualmente el Ministerio de Trabajo tiene inscritas las siguientes Cooperativas, clasificadas en sus diversas actividades:

Grupo 4.º—Trabajadores agrícolas	974
Grupo 4.º—Trabajadores agrícolas de 2.º grado	330
Grupo 1.º—Consumidores distributivos	1
Grupo 1.º—Consumidores distributivos de 2.º grado	27
Grupo 2.º—Productores profesionales	59
Grupo 2.º—Productores trabajadores	2
Grupo 2.º—Productores comerciales	1
Grupo 2.º—Productores pescadores	1
Cooperativa agrícola infantil	1
Consumidores de la vivienda	2.382

Total actual hasta el día clasificadas

Tres ciudadanos ingleses pasan cinco semanas en las cárceles rebeldes por haber sido vistos tomando el té con el corresponsal en Gibraltar del "Daily Herald"

LONDRES, 25. — Acaba de llegar a Gibraltar, después de haber pasado cinco semanas en una cárcel del general Franco en Cádiz, Roy Wiston, óptico en Manchester. Había sido detenido con su padre y su madre en un café de Cádiz.

Esto escribe en el «Daily Herald» su corresponsal en Gibraltar, que añade: «No había contra ellos ninguna acusación; pero cuando se le dio la libertad, se informó oficialmente a Winston que habían sido encarcelados por haber tomado conmigo el té, en un hotel de Gibraltar.»

Desembarcan en Algeciras mil soldados moros y 300 soldados italianos

GIBRALTAR, 26. — Del barco de guerra alemán, «Deutschland», que llegó ayer noche a Algeciras, desembarcaron inmediatamente 1.000 soldados italianos. Inmediatamente de hacer el desembarco, el «Deutschland» salió de Algeciras.

El general Miaja saluda a los artistas antifascistas de Hollywood

MADRID. — El general Miaja ha enviado un mensaje a la Asociación de Artistas Cinematográficos de Hollywood, en la que menciona figuras tan eminentes y tan destacadas como Marlene Dietrich, Greta Garbo, Carl Gable, etc., solicitándoles por su actitud durante la estancia del hijo del dictador italiano, Benito Mussolini, en los Estados Unidos.

Como es sabido, varios artistas cinematográficos se negaron a recibir al hijo de Mussolini, y, además, realizaron una intensa propaganda en varios periódicos, en la que ponían de relieve la criminal intervención de Italia en el suelo español y los salvajes bombardeos que dicha nación había llevado a cabo sobre los pueblos españoles.

—Febus.

Un sacerdote católico en la España de Franco

Acababa de salir de la prisión. Aun resonaban en mis oídos las palabras bruscas y groseras del Comandante militar. Crucé la guardia de la Comandancia y penetré en la plaza.

De repente, absorbió mi atención un espectáculo que no había visto en mi vida.

Centenares de curiosos miraban —unos sonrientes, otros con cara de indignación— hacia un almacén de tejidos.

Miré yo también y vi abiertas de par en par las puertas del establecimiento, ante el cual muchas mujeres y muchos niños de familias de derechas, en actitud alarmante, gritaban, gesticulaban, disputaban. En el centro de este mar agitado, dos agentes y varios requetés se esforzaban por colocar en grupos ordenados a la multitud. Divisé en el escritorio tres margaritas y observé que muchas personas se disponían a salir con paquetes de dimensiones respetables en los brazos. Tratábase de un asalto organizado con el asentimiento de la autoridad, perpetrado a la luz del día y protegido por fuerzas de orden público.

Las ricas secciones del almacén quedaron desmanteladas en poco tiempo. Supe más tarde que la misma suerte habían corrido un hotel, un bazar y una bisutería.

Pocos días después, los requetés se incautaron de todas las casas, cuyos propietarios habían huido de Vizcaya y se llevaron cuanto pudieron. El propio Alcalde robó varios aparatos de radio, un piano y los muebles correspondientes a dos habitaciones completas. El resto fué transportado en carretillas y en camiones al Círculo Tradicionalista, y allí fué vendido en pública subasta. Lo que estaba deteriorado, lo quemaron en un prado.

Durante este tiempo, el terror llegaba a su colmo. Las órdenes de detención se multiplicaban y las multas llovían de la forma más caprichosa.

Robaron de esta manera, en poco de más de un mes, ciento treinta y tres mil pesetas. Jamás daban un recibo; jamás hacían la menor investigación.

Y desgraciado del que protestara!

Tres señoras fueron encarceladas por haber dicho que los requetés actuaban a su antojo. Una de ellas cayó enferma en la prisión. Pidió la asistencia de un médico. Se le negó. Su estado empeoró y pidió la asistencia espiritual de un sacerdote. No se le concedió, y al día siguiente moría en su celda, sin médico y sin confesor.

Una tarde, unos requetés decidieron cortar el cabello a dos «makume». A este efecto se presentaron en una casa en plena noche y detuvieron a una muchacha de veinte años. Algunos minutos después, detuvieron a otra de veinticuatro. Ambas fueron llevadas a la prisión. Las metieron en una celda y cerraron la puerta tras ellas. Obligáronlas a sentarse en unas sillas, y mientras dos requetés les sujetaban por los pies y otros dos las tenían cogidos los brazos por detrás del respaldo, dos más, luego de besarlas y de dirigirles las mayores improperios, les afeitaban la cabeza.

A las dos de la mañana se las puso en libertad.

Aquel mismo día recibí noticias alarmantes.

—Ponte en guardia —se me avisaba—. Han comenzado a matar a los sacerdotes.

No concedía ningún crédito a la advertencia. Sabía, sí, que en muchas ciudades de Guipúzcoa, habían fusilado a centenares a muy honorables clérigos. Conocía muchos casos de injusticias y de maldades; por ejemplo, éste: En Mendaro, le hicieron cavar una fosa a un dirigente de la Congregación de San Luis, y colocándole al borde de aquélla, fué acorralado a balazos. Sabía que se había desencadenado una terrible persecución contra el clero vasco. Pero, ¿cómo podría creer que los nuevos cruzados de Cristo, cargados de medallas, asesinaran a los sacerdotes con sus fusiles, en los que llevaban inscritas imágenes del Sagrado Corazón de Jesús? Y, sobre todo, ¿cómo creer en tales crímenes, si, día tras día, aparecían documentos eclesiásticos que ponían de relieve el carácter cristiano del «Movimiento Nacional»?

Sin embargo, era verdad que los fascistas mataban sacerdotes.

El padre Martín Lecuona —gran amigo mío— y el padre Gervasio Albizu, ambos coadjutores de Rentería, fueron detenidos el 29 de septiembre. Vestidos de paisano, fueron trasladados por la Guardia civil a la cárcel de Ondarreta (San Sebastián), el 4 de octubre. El 8 del mismo mes, a media no-

che, fueron fusilados en los alrededores de Hernani.

Hacia mediados de octubre, corrió como un reguero de pólvora la noticia según la cual don José Ariztimuño había sido hecho prisionero con el «Galerna», el 15 de octubre.

Jamás las derechas de Guipúzcoa sintieron una alegría mayor. Exteriorizaban su contento en la Prensa y en sus conversaciones. Después de haber sido brutalmente apaleado, fué conducido —según me afirmaron—, atado codo con codo con una muchacha, y fusilado.

El 23 de octubre, asesinaron, también en Hernani, al padre Alejandro Mendicute.

Pero lo que más emocionó a la opinión católica de Guipúzcoa, fué la ejecución del arcipreste de Mondragón, don José Joaquín Arín, y de sus dos coadjutores: José Markiegui y Leonardo Guridi.

Supe que a la llegada de las tropas de Mola a Mondragón, el arcipreste se presentó con carácter oficial, revestido de la capa de ceremonia; supe también que Urraca Pastor, que se hallaba allí, avanzó hacia él y después de insultarle, le dijo:

—¡Por vuestra culpa todo esto!

Luego recibí la noticia de que había sido fusilado.

El 7 de noviembre, cerca de Oyarzún, fué fusilado también el padre Jorge Iturricastillo, párroco de Marín, y el mismo día cayó muerto por los fascistas el padre José Sagarna, coadjutor de Berriatúa.

Los sacerdotes José Peñagaricano, coadjutor de Marquina-Echevarría, y Celestino Onaindía, coadjutor de Elgoibar, fueron detenidos el 21 de octubre y trasladados a Ondarreta. La noche del 27 fusilaron en Hernani al primero.

Onaindía quedó solo en su celda. A petición de algunos sacerdotes, se le cambió de prisión en unión de otros prisioneros. El 28, hacia las once de la noche, se abrió la puerta de la celda, y una voz dijo: «¡Celestino Onaindía!» Se levantó muy sereno, abrazó a los prisioneros y les regaló una imagen de Cristo. Se le ataron las manos por detrás de la espalda y se le condujo en un camión a Oyarzún. Al llegar al lugar de la ejecución, recitó el *Te Deum* y fué fusilado. Su cadáver está enterrado en una fosa con otros muchos.

La noticia de la muerte de estos sacerdotes, y la de algunos otros que no puedo relatar porque durante estos días estuve desterrado en Guipúzcoa, fué recibida, con horror e indignación, por la opinión católica del país y con un silencio horripilante por parte de las autoridades eclesiásticas.

Aunque la noticia de estas ejecuciones era del dominio público, no se dijo nada en el Boletín Oficial de la Diócesis; no se observó con ellos ninguna formalidad jurídica, no se permitió que se celebrasen oficios fúnebres en sufragio por sus almas.

¿Y por qué fueron fusilados estos sacerdotes? Tampoco se comunicó su detención a la autoridad eclesiástica. Tengo pruebas de ello.

El que era entonces Obispo de Vitoria, doctor Mateo Mujica, hoy desterrado, no recibió comunicación alguna ni fué consultado. Pero hubo más: cuando un amigo mío, que también lo era de uno de los sacerdotes fusilados, habló con el Vicario General, al día siguiente de la ejecución y le preguntó si tenía noticia de ese crimen, oyó esta respuesta del doctor Pérez Ormazábal:

—No se me ha avisado nada; pero también es verdad —añadió— que los militares no tenían por qué hacérmelo saber.

No hace falta comentar esta frase. Por sí sola muestra cómo la autoridad eclesiástica está bajo la tiranía fascista. Añadamos un detalle. El Vicario General me dijo, algunos días después, que no había en el Obispado ninguna denuncia concreta contra esos sacerdotes. Y, sin embargo, «los militares no tenían por qué hacerle saber que iban a ser fusilados».

El Cardenal Primado de España ha escrito que «estos sacerdotes sucumbieron por algo que no se puede señalar en este escrito» (se trata de la carta abierta del Presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre).

En cuanto a mí, estaba oculto en la montaña cuando leí esta frase, y una profunda indignación sacudió todo mi ser.

Este «algo», estampado en el escrito del Cardenal, abría mil puertas a la calumnia y a la maledicencia.

¿Qué significaba este «algo»?

¿Aberración, delito, olvido de la dignidad sacerdotal por parte de los fusilados?

¿Es que fueron cogidos con las armas en la mano, disparando contra el ejército de Franco —como en cierta ocasión afirmó el doctor Gomá?

El señor Cardenal debe saber que esto es mentira, y que el que afirme esto demuestra que tiene una mala fe satánica, ya que no se puede hablar de ignorancia.

¿Qué quería, pues, expresar este «algo»?

¿Quería expresar lo que he visto en los libros del Vicario General de Vitoria y del Obispo de Pamplona antes de que escribiera el doctor Gomá?

¿Quería decir que fueron fusilados por orden del jefe militar, señor Cebrián, en ejercicio abusivo de su autoridad?

¿Es esto lo que no creyó prudente decir en público el Cardenal?

Pero luego de realizadas gestiones por éste cerca de Franco, «un día se suspendieron bruscamente las ejecuciones», según confirma el doctor Gomá?

¿Qué día sucedió esto?

Fué del 8 de octubre al 28 del mismo mes; pero puedo asegurar —basándome en las palabras que me dijo el Obispo de Pamplona— que después de este «día» fué fusilado el párroco de Marín, y que, por consiguiente, la afirmación del doctor Gomá no es exacta.

Pero todo esto aparecerá en artículos sucesivos.

En efecto, también nos incumbe a nosotros el magisterio de la verdad, y mucho más cuando hay personas que se esfuerzan en cubrir de ignominia la tumba de nuestros muertos y el honor de nuestros sacerdotes.

Y llegará un día en que la memoria de los sacerdotes fusilados por los fascistas será rehabilitada; entonces, su recuerdo será santo, y su sangre —hoy mancillada por la calumnia—, hará revivir la fe de los nuestros. Ese día nos reuniremos todos alrededor de nuestros hermanos asesinados y colocaremos sobre su tumba este epitafio, dedicado a ellos por el que fué su obispo y que vive ahora en destierro:

«¿Fusilar al Arcipreste de Mondragón y otros sacerdotes? Desde Franco hasta el último soldado, en vez de matarlos, lo que debieron hacer fué borrar las huellas de sus pasos.»

UN SACERDOTE CATOLICO

(«Euzko Deya», 24-X-1937.)

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

estas órdenes de servicio, escogiéndolas al azar, en su texto integral, entre las que se refieren a los acontecimientos más recientes. No se debe creer, después de todo, el que secreto fascista por muy alarmante que parezcan las precauciones que le rodean, sea verdaderamente inviolable.

23 de noviembre de 1935: Relatar ampliamente las noticias de Egipto que se refieren al movimiento antibritánico, no dando particularmente en el título, la impresión de nuestro contento.

25 de noviembre de 1935: no tomar de la Agencia Delta la noticia que se refiere a una más rígida aplicación del sábado fascista en el dominio comercial.

3 de diciembre de 1935: llamar la atención del público sobre el himno a Benito Mussolini para el que ha compuesto la música el maestro Sallustia.

7 de diciembre de 1935: las conversaciones francoinglesas no deben ser objeto de correspondencia desde el extranjero. Hay que desinteresarse en absoluto.

18 de diciembre de 1935. — No ocuparse del proceso contra cinco soldados acusados de alboroto y que se lleva a cabo ante el tribunal especial de Roma.

3 de enero de 1936. — Se debe resaltar el bom-

(Continúa en la página siguiente)

Un capítulo del libro de Kourad Heiden: "Hitler. La vida de un dictador"

Un poeta, beodo y desequilibrado por la guerra, piensa en un nuevo partido, que luego había de llamarse nacional-socialista, y traza la silueta del dictador que más tarde encarnó Hitler

El conocido escritor alemán antifascista Kourad Heiden ha publicado un libro que titula «Hitler. La vida de un dictador».

En él se explica cómo fué creado y por quien, el mito del «Führer»; cómo se inició ese partido nacional-socialista, que había de encarnarse hasta el poder y había de esclavizar a toda Alemania.

Por su interés, por su fugosidad, por su sencillez y expresión, reproducimos parte del artículo V del libro, que lleva el subtítulo de «Dietrich Eckart busca un dictador».

En este capítulo está, entera, la idea de ese führer, obra mental de las ideas trastornadas de un mal poeta beodo y desequilibrado por la guerra.

Dice así el capítulo:

«Quien hubiera tenido la suerte, que ahora pudiéramos llamar histórica, de entrar en la taberna «Ortigan» del barrio bohemio Schwabrig, de Munich, una noche de verano del año 1919, habría podido asistir, en una mesa en rededor de la cual se congregaban los parroquianos, a la invención de Hitler. Mejor dicho; a la invención de la leyenda de Hitler».

En la mencionada taberna de Schwabrig estaba sentado el poeta Dietrich Eckart. Este era un hombre de mediana estatura, gordo, con una cara imponente e impresionante y unos ojos pequeñísimos; hombre al que le gustaban con exceso los buenos trago de vino.

Solía emplear, intercalándola en cada momento entre sus palabras, una expresión enérgica que en ninguna lengua suena tan francamente sincera como en el dialecto bávaro.

Este Dietrich Eckart fué antes de la guerra redactor del folleto del «Lokal Anzeiger» de Berlín, periódico particularmente afecto al Kaiser. Pero como auténtico bávaro y bohemio nato, no resistió mucho tiempo el ambiente de la capital berlinesa.

Después se dedicó a escribir para el teatro y escribió una serie de dramas, la mayor parte de los cuales no se estrenaron y los que se pusie-

ron en escena no alcanzaron ningún éxito.

Y escribir dramas que no se estrenan o si se estrenan no gustan, sigue siendo su destino en la Alemania nacional-socialista.

Entre otras obras hizo una traducción del «Peer Gynt», de Ibsen, que llamó la atención por la gran libertad con que se interpretó a Ibsen. Pero el traductor acertó de modo incomparable, —según su opinión— en la interpretación del «espíritu del original».

Este artista, más de la vida que de las bellas letras, con su hermoso nombre digno de envidia —nombre auténtico—, había sido políticamente excitado por la guerra, como muchos otros literatos, y soñaba con fundar un partido para combatir a los judíos y a los bolcheviques.

«Tiene que ser un partido alemán burgués», —dijo a los artistas y estudiantes de la «Ortigan»—. También el obrero es burgués cuando es alemán. ¿Acaso los burgueses o agricultores sedentarios son capitalistas o gandules?

Tienen que trabajar para conservar lo que poseen. Hay que acabar con la envidia; pero también es preciso terminar con el orgullo «rentístico». Tenemos que volver a ser sencillos».

Luego expuso sus planes para la organización del nuevo partido.

«A la cabeza tiene que haber un hombre recio, capaz de oír el sonar de una ametralladora».

La gentuza se... de miedo en los pantalones.

Un oficial no me sirve. El pueblo ya no siente respeto hacia los oficiales. Lo mejor sería un obrero que dijese las cosas sin freno y «no se casase con nadie». ¡Dios mío, si Nosko no hubiera sido un... (Aquí intercaló cierta palabra enérgica). No necesita tener mucha inteligencia. La política es el negocio más estúpido del mundo, y lo que saben eso en Weimar lo sabe aquí, en Munich, cualquier verdulera. Prefiero un mono vanidoso capaz de dar a los rojos una respuesta enérgica y que no huya ante la pa-

ta levantada de un caballo, a una docena de doctos profesores con los pantalones húmedos pegados a las carnes temblorosas».

Y como final de esta exposición de su ciencia política, anunció:

«Tiene que ser soltero. De esa manera tendremos a las mujeres de nuestra parte».

Todavía viven muchos coetáneos que recuerdan esta imagen profética de Hitler, pintada por Dietrich en una taberna del barrio de Schwabrig.

Eckart es el autor espiritual del mito del «Führer» en el partido nacionalsocialista.

Una agresión criminal de los aviones negros a la población civil de Barbastro

Barbastro, 5.—La aviación fascista cometió anteayer un nuevo y monstruoso crimen al bombardear la ciudad de Barbastro, arrojando gran número de bombas de cincuenta kilos y otras más pequeñas e incendiarias sobre la población civil, causando unos cien muertos y gran número de heridos.

Fué un acto que caracteriza la crueldad de los aviones fascistas, que contestan de tan inhumana forma al buen trato dado por nosotros a los pilotos italianos que hace unos días cayeron en nuestro poder.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

España para los españoles

Con permiso de la No Intervención

PARIS, 4. — Según diversos informes, las fuerzas «naciona listas» invasoras de Asturias, se componían de estos elementos: Cien mil hombres, de los que 40.000 eran italianos; 3.000 especialistas alemanes, nueve banderas portuguesas de hombres cada una y 4.000 moros; o sea, unos 54.000 extranjeros y 46.000 españoles.

La mitad de las tropas, después de la «conquista» de Asturias, ha sido desplazada, en unión de un centenar de aviones, carros de asalto, a otros frentes. — Orto.

En Asturias, aún siguen resistiendo grupos de heroicos asturianos

Barcelona. — Un redactor de Fibus ha conversado con un funcionario gijonés que acaba de llegar de Francia. Consiguio salir de Gijón en los últimos instantes, cuando ya los facciosos encontraban en la población.

Una de las primeras medidas que adoptaron fué incautarse de la estación de radio, desde la cual comenzaron a lanzar llamamientos a las fuerzas rebeldes que estaban cercanas a Gijón, indicándoles que la población había sido evacuada por los «rojos» y que podían en-

trar en ella tranquilamente. No obstante las fuerzas facciosas no hicieron su entrada en la villa gijonesa hasta el día siguiente por la tarde.

La estación de radio de la F. A. estuvo funcionando hasta el último momento, alentando a las tropas leales.

Confirmó que las autoridades facciosas practicaron al entrar en Gijón más de diez mil detenciones fusilando inmediatamente a aquellos elementos más caracterizados. FEBUS.

Los fascistas italianos exaltan la victoria de Veneto

¡Y olvidan Caporetto y Guadalajara!

ROMA, 4.— Con motivo de la celebración del aniversario de la batalla de Vittorio Veneto, la Prensa fascista publica extensos y grandilocuentes artículos exaltando el heroísmo y el valor del ejército italiano que, según afirma, ha sido reconocido por los antiguos enemigos: alemanes y austriacos.

Por el contrario, los periódicos emplean toda clase de argumentos para aminorar el esfuerzo de las naciones aliadas en el triunfo final de la Gran Guerra y tratan de poner de relieve por encima de todo la «victoria decisiva» de los italianos.—FABRA.

Tres alemanes dignos ejecutados

Berlín, 4, 10 mañana. — Esta mañana se han verificado en Berlín tres ejecuciones capitales.

Un comunicado de la Agencia N. B., declara que los decapitados eran Peter Sausen, Adolfo Rembe y Roberto Stamm, condenados a muerte por intentar reconstituir una organización antifascista.

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

bardeo de Somalia. Sobre todo, hay que subrayar con energía que se trata de cumplir un mandato popular haciendo ver que es el pueblo italiano quien reclama del Gobierno una fuerte política militar en África y exige que la guerra se haga por todos los medios. Lo mismo en los reportajes que en los títulos, se debe quitar importancia a toda noticia que se refiera a las negociaciones anglofrancesas sobre un acuerdo de carácter militar.

8 de enero de 1936. — No hablar para nada del Decreto aparecido hoy en el «Officiel» sobre la constitución de nuevas unidades de la milicia. No publicar nunca fotografías susceptibles de hacer creer que nuestros soldados mantienen relaciones con los indígenas del África oriental. Cuidar también de que los reportajes no se presten a semejantes interpretaciones. Podemos tolerar la benevolencia con los indígenas, pero no podemos admitir que se los juzgue dignos de distinciones cordiales. Que se les proteja, si es preciso, pero que se guarden mucho de tratarlos como a iguales.

10 de enero de 1936. — Preparar grandes artículos para el día 18 de enero, fecha que señalará el comienzo del tercer mes de sanciones.

1.º de febrero de 1936. — Reproducir íntegro el llamamiento a los estudiantes, publicado en «Il Popolo d'Italia». No hacer mención de un pretendido encuentro de un almirante francés y otro inglés en Malta.

15 de febrero de 1936. — Reducir a pequeñas proporciones el asunto Blum y la disolución de las Confederaciones en Francia. No hablar ya más del frente de Stréssa y de la guardia de Brenner.

8 de mayo de 1936. — No insertar anuncios que se refieran al caso del quinto apartado.

12 de mayo de 1936. — Si los periódicos reciben un mensaje del poeta d'Annunzio, no deben publicarlo. Mantener siempre muy elevado el entusias-

po por la creación del Imperio. El señor Tafari no será nunca mencionado como Negus.

21 de mayo de 1936. — No ocuparse de la reunión del B. I. T., que tendrá lugar en Ginebra a principios de junio. Se prohíbe publicar el comunicado sobre la actividad del B. I. T. que enviara el antiguo diputado Cabrini.

22 de mayo de 1936. — No publicar artículos ni dibujos que puedan provocar el confusionismo de razas. La «Italia Letteraria» ha sido suspendida por este motivo. Bajó la amenaza de medidas muy rigurosas, abstenerse de toda expresión empalagosa y dulce relacionada con los abisinios. Nada de episodios de carácter sentimental o fraternal. Separación clara y absoluta entre la raza que domina y la que está dominada. Nada de disertaciones teóricas sobre este asunto. Recordar siempre esta orden en todo lo que se relacione con África.

29 de mayo de 1936. — En lo que se refiere a la ocupación de fábricas en Francia, limitarse estrictamente, so pena de embargo, a una crónica abreviada, sin color, sin relieve y sin ilustraciones.

5 de junio de 1936. — Recordamos que África se escribe con una sola f, y no con dos. Addis-Abeba se debe escribir y pronunciar sin acentuar la última a.

7 de junio de 1936. — De acuerdo con las órdenes dadas, publicar solamente la crónica, sin fotos, sobre la ocupación de fábricas en Francia. En caso contrario, embargo.

13 de junio de 1936. — No ocuparse de Rusia, en lo que se refiere al proyecto de la nueva Constitución. Publicar solamente crónicas sin relieve y sin comentarios.

18 de junio de 1936. — Nada de artículos ni comentarios sobre la muerte de Gorki.

4 de julio de 1936. — Reducir la noticia que se refiere a la enfermedad de Ana María Mussolini.